

La Dicha de Creer sin Ver

Pastor: Oscar Arocha
Septiembre 30, 2018
[Iglesia Bautista de la Gracia](#)
Santiago, República Dominicana

“Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído?
Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron” (Juan 20:29)

Este v29 es lo que llamaríamos una proposición consoladora, o que el Señor Jesús propone a todo Creyente una vía rápida al estado de felicidad, la de la fe; notémoslo: “Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron”, o que la persona indicada en el versículo puede llevar su corazón a un estado de dicha con tan sólo creer. Esto se hace más necesario si estuviésemos atravesando por un estado calamitoso, un cáncer terminal, o una adversidad pronunciada, de aquellas que dejan el alma casi sin aliento, en tal estado será frecuente que uno diga: Oh, si el Señor viniera a mi y se hiciera presente o me diera alguna manifestación milagrosa, entonces uno cobraría ánimo, y pudiera llevar el alma a un estado de alegría. Lo cierto es que no es tanto así, sino como lo propone nuestro Salvador, que es una dicha muy consoladora, si uno creyera sin necesidad de ver un milagro.

Un contraste para sustentar lo dicho. Mire este corazón dominado por incredulidad: “Entonces los otros discípulos le decían: ¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré” (v25). Tomás dijo que el poder de la fe está en ver un milagro, allí el Salvador Jesús corrige su error “Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron.”

Nuestro sermón será así: **Uno**, Las circunstancias de esta proposición. **Dos**, Excelencia y ventajas de creer sin ver.

I. LAS CIRCUNSTANCIAS DE ESTA PROPOSICIÓN

Reacción de incredulidad en Tomás. Cayó en débil desconfianza, lo cual su presencia pudo haber evitado; nótese: “Entonces los otros discípulos le decían: ¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré” (v25). Hace un tiempo, o que antes que sucediese Jesús les había dicho sobre Su resurrección, pero sus oídos no colaboraron con su fe, ahora tampoco sus ojos, estuvo ausente cuando el Señor dio las pruebas de Su levantamiento de la

tumba. Se infiere: Si los sentidos de un hombre no sean su ayuda para creer, sería fácil que su corazón sospeche; se hace arrogante: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré.”

Doble perjuicio: En relación con sus hermanos, Tomás estuvo atrasado en las lecciones de fe, ya que ellos estaban gozándose en creer, en cambio él se hundía en dudas. De otro modo, que mientras los otros estaban leyendo las primeras lecciones sobre la resurrección, Tomás estaba dando tumbos, confundido y turbado. Con su alma perjudicada, no le creyó a Cristo ni el testimonio de sus hermanos. *Dudando cuando debió creer.* Su gloria es ahora su vergüenza, porque se jactaba de necesitar pruebas personales, ya no tanto como grupo, proclama a sus hermanos lo que debió ser su afrenta. Se hizo necio. Ahora resulta ser un ridículo. Desconfiando en Aquel en quien el profesaba era su esperanza. Recordemos lo que hace unos días antes Jesús dijo al grupo: “He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte y les entregarán a los gentiles. Y se burlarán de Él y le escupirán, le azotarán y le matarán, y tres días después resucitará” (Marcos10:33-34).

Leamos el próximo verso: “Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos” (v26). Esto es, Tomás pasó una semana saboreando el amargo de su incredulidad. La resurrección de Jesús llenó el corazón de las mujeres y de los discípulos de gozo por el creer, pero Tomás no creyó, de manera que pasó ese tiempo oyendo constantemente sus hermanos hablando y regocijándose sobre el tema, mientras él no podía disfrutar del pastel que comían los otros. Los que iban camino de Emaús testificaron que sus corazones ardían al oír las enseñanzas de Jesús resucitado. Todos hablaban de esas felices ocurrencias y testimonios de la resurrección, en cambio él no, tiene que haberse sentido retraído, apesadumbrado por su incredulidad, o luchando con la desconfianza de su corazón. Su fe se encontraba severamente suspendida. Él no podía contradecir el testimonio de los otros, sin sentirse avergonzado; los más probable fue que se mantuvo sufriendo en secreto. De aquí aprendemos: *No todos los cuerpos son igualmente curados con la misma medicina, ni tampoco todas las almas por los mismos medios de fe. Unos son resistentes al medicamento, en cambio otros son curables.*

Fidelidad del Señor Jesús a Su oficio. El vino para buscar y salvar a los perdidos: “Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos. Y estando las puertas cerradas, Jesús vino* y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo* a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (v26-27). No lo abandonó en su dureza o incredulidad, sino que se compadeció de él, lo rescató. Hay ocasiones donde el Creyente cae en errores tales que sus otros hermanos no pueden recobrarlo, y es necesario la intervención directa de Dios sobre ellos. Jesús mismo va y lo busca. Como está escrito: “Deja las noventa y nueve en el campo y va tras la que está perdida hasta que la halla” (Lucas 15:4). Un caso. Lo cuidadoso de Jesús con Tomás para sanarlo y restaurarlo a una plena

comunión con Dios y sus hermanos: “Jesús vino* y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo* a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (v27). Lo curó en las mismas circunstancias: El mismo lugar, las mismas personas, las puertas igualmente cerradas, y con el mismo propósito, enfocado en él: “Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás”.

Se compadece de los errores y debilidades de Sus siervos, aun cuando persistan en tales errores y no merezcan nada que no sea abandonarlos en su obstinación. En Su abundante compasión nos reclama y nos salva cuando ningún otro medio es capaz de hacerlo. Descendió aquí para satisfacer la curiosidad de Tomás. Si hubo una mano, ojos tacto y oídos indignos de la resurrección fueron los sentidos de Tomás, sin embargo, lo trajo a ver y tocar Su glorioso cuerpo: “Dijo* a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado” Y con su propia lengua y delante de todos los discípulos, en lugar de reprender a Tomás le dice con suma ternura: “No seas incrédulo, sino Creyente” ¡Bendito Salvador! Sus palabras de compasión fundieron el duro corazón del discípulo obstinado: “Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!” (v28). El no metió su dedo, ni su mano para satisfacer su curiosidad incrédula, sino que sus ojos fueron suficiente como fue con los otros, y eso le llevó a una fiel confesión: “¡Señor mío, y Dios mío!”.

II. EXCELENCIAS Y VENTAJAS DE CREER SIN VER

Enfocamos la proposición: “Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron;” la implicación es, que recibirán mayor bendición quienes creen en Cristo y Su Palabra sin la ayuda de sensibles manifestaciones milagrosas, cual disfrutaron Tomás y los discípulos.

Pregunta: ¿Cuáles serían tales ventajas?

A. **Es lo mismo por fe, y por Cristo.** Enfocamos: “Jesús le dijo: Todas las cosas son posibles para el que cree” (Marcos 9:23), esto es, que el poder no sale de Cristo hacia uno, a menos que sea por la fe, o que la fe saca del poder del Señor y lo trae a nuestro favor. El ver sin creer es como si trajésemos a nuestra presencia y beneficio la Persona del Señor Jesús y todo Su poder. Otro caso: “Por la fe en su nombre, es el nombre de Jesús lo que ha fortalecido a este hombre a quien veis y conocéis; y la fe que viene por medio de Él, le ha dado esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros” (Hechos 3:16). Pedro atribuye a la fe lo que fue hecho por Cristo. La fe es traerlo a uno para que nos favorezca, o de lo que estamos necesitando.

B. **Signo de mayor fe, y a mayor fe, mayor poder para consolar el alma.** Si Tomás hubiese estado plenamente convencido que Cristo era el Hijo de Dios, y como tal puede hacer todo cuanto quiera, la incredulidad no treparía en su mente.

No creyó que el Señor Jesús era una Persona Divina. El Señor le había revelado que sería muerto y al tercer día resucitaría, pero no le creyó, o que su confianza en el poder de Cristo para resucitar fue débil y cambiante. Sobre esto T. Goodwin escribió: *Dios es Espíritu y mientras menos se necesite de las cosas creadas para confiarle, mayor es la espiritualidad de la persona. Dicho de otro modo, que sería más glorioso si uno confía en Dios y Su Palabra sin ayuda de ninguna otra cosa.*

Caso de **Abraham**. El vivió en un tiempo de grandes milagros y portentos; el Señor le visitó estando en su tienda, vio bajar fuego del cielo para destruir los sodomitas, fue testigo de tener un hijo siendo estéril y ya vieja la matriz de Sara; no obstante, cuando fue puesto a prueba no se apoyó en tales experiencias, sino que confió en Dios y Su Promesa. El escritor a los hebreos destaca eso mismo. Inicia definiendo la fe, no relacionándola con criatura alguna: **“La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”** (Hebreos 11:1). Luego exalta al patriarca: **“Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su único hijo; fue a él a quien se le dijo: EN ISAAC TE SERA LLAMADA DESCENDENCIA. El consideró que Dios era poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde también, en sentido figurado, lo volvió a recibir”** (v17-19). Su hijo le había sido dado por medio de un milagro, pero ahora resolvió todo en su mente sin necesidad alguna de sus sentidos corporales. Confió en Dios y Su Promesa. Esta es presentada aquí como la joya más preciosa de su fe, y en otro lugar Pablo lo dice así: **“Él creyó en esperanza contra esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones”** (Romanos 4:18). Esta fe no se apoya en los cinco sentidos, sino en que Dios es Omnipotente, sabio y bueno. Como si los ojos se enfocaran solo en Dios. En tal caso el alma Creyente se apoyaría en Dios y sólo en Él, y nuestro Redentor dice: **“Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron.”**

C. La fe sin vista honra más a Dios, que la fe ayudada. El amigo sería mucho más honrado si confiamos en lo que ha prometido, y no requerimos que lo diga por escrito. En el habla popular suele decirse: *Fulano es un hombre honesto y honorable, pues cumple lo prometido.* Es como si les prestaras dinero a tu amigo, y no le pidieras garantías de pago.

Caso de **David**. La fe que no necesita ayuda de las criaturas, o la cooperación de nuestros sentidos corporales, por ser más grande, es también más poderosa. Nótese: **“Yo dije: Guardaré mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca como con mordaza, mientras el impío esté en mi presencia. Enmudecí y callé; guardé silencio aun acerca de lo bueno, y se agravó mi dolor. Ardía mi corazón dentro de mí; mientras meditaba, se encendió el fuego; entonces dije con mi lengua”** (Salmo 39:1-3). O que mientras ponía su vista en las criaturas buscando ayuda, su dolor y quejas aumentaban, pero cuando pudo ver la soberanía de Dios, su alma se aquietó: **“Enmudecí y callé”** (v9). Preguntémosle, ¿por qué se aquietó tu corazón? Y responde: **“Porque tú eres el que ha obrado”** (v9).

En breve: Mientras más confíes en Dios sin necesidad de criatura alguna, más le glorificarías, mayor sería tu deleite, sería evidencia de una fe más grande, y quien así confíe será más favorecido. Un caso: “Cando entró Jesús en Capernaúm se le acercó un centurión suplicándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, sufriendo mucho. Y Jesús le dijo*: Yo iré y lo sanaré. Pero el centurión respondió y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solamente di la palabra y mi criado quedará sano... Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande” (Mateo 8:5-10).

D. Milagros sin la verdad es peligro mortal. Mire este verso: “Inicuo cuya venida es conforme a la actividad de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicas 2:9-10). Muchos aman ser favorecidos con milagros, pero no así con la verdad. El texto supone que la Palabra de Cristo les fue dada a conocer con evidencia, convicción y autoridad; su pecado por rechazo no será por carencia de medios, sino por falta de amor. El amor a la verdad es esencial en la fe verdadera. Un terrible juicio del Cielo viene sobre ellos para que crean el error y la mentira. Creerán más en los milagros que en la Palabra. El texto supone rechazar algo que se ha ofrecido: “**No recibieron el amor de la verdad**”, y Cristo ha establecido un castigo que agravaría su condenación.

Hoy vimos que este versículo es una proposición consoladora: “Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron.” Para estudiarlo enfocamos primero las circunstancias de su ocurrencia, y luego las ventajas de confiar en Dios sin la ayuda de las criaturas. Se vieron dos ventajas: Es signo de mayor fe, y que la fe sin ver trae mayor honra a Dios y el Creyente sería así más favorecido, y el peligro de milagros sin la verdad.

APLICACIÓN

1. Hermano: Recibe esta verdad como una urgente invitación a buscar un alto grado de tu fe. La providencia te ha puesto a vivir en una época donde han cesado las manifestaciones sobre natural del poder de Dios. Tú sólo tienes los escritos de lo sucedido hace miles de años, y por cierto un registro verdadero y autentico. De manera, que tienes la oportunidad de que tu fe descansa en Dios y Su Palabra, no más: *Este sería el poder de la fe moderna.* Tus poderes del alma son mucho más nobles que lo que puedan darte tus cinco sentidos. Si alguno se guía por sus sentidos, sería un animal; si por su razón un mero hombre, y si por la Palabra de Dios, un hombre espiritual. Vive, pues así, y Dios te bendecirá.

2. Hermano: Medita más a menudo en el poder, sabiduría y bondad de Cristo. Para guardarnos de distraer nuestra confianza en Él y que caigamos en pensamientos ilegítimos, Dios propone Su toda suficiencia a nuestra fe cuando entramos en pacto con Él. Le dijo a Abraham: “**Yo soy el Dios Todopoderoso; anda**

delante de mi y se perfecto" (Gen.17:1); El tiene poder suficiente para ayudar, defender, y recompensar a todos los que confían en El, no necesitamos otro protector, la palabra de Su providencia es suficiente. El sana las enfermedades, suple nuestras necesidades; parece bendecir poco y es mucho, como hizo con Daniel y sus amigos: **"Al cabo de los diez días su aspecto parecía mejor y estaban más rollizos que todos los jóvenes que habían estado comiendo los manjares del rey" (Daniel 1:15).** Por tanto, medita en el soberano dominio y poder de Cristo.

3. Amigo: La manera de retener la bendición de Cristo contigo es amando Su Evangelio. Te exhorto a no cuestionar vanamente las Escrituras, sino a creerlas; considérala, trátala como si Dios mismo te la hubiese dado de manera personal. Y esto es lo que debes creer: **"Que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo."** (Romanos 10:9).

Por tanto, amigo mío: **Confía desde ahora mismo en Dios y Su Palabra y serás salvo por siempre.**

AMÉN